


# La Segunda Venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis

The Second Coming. Neo-Reactionaries, Global Civil War and the Day after the Apocalypse

**Rocío Gamizo**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: [rociogamizo@gmail.com](mailto:rociogamizo@gmail.com)

 ORCID: 0000-0001-5477-056X



**Datos del libro:** Franco “Bifo” Berardi. *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2021, 112 páginas.

**Palabras clave:** Nueva derecha, nacionalismo, comunismo

**Keywords:** New Right, Nationalism, Communism.

**Fecha de recepción del artículo:** 15/09/2021      **Fecha de aceptación del artículo:** 30/10/2021

**Para citación de este artículo:** Gamizo, Rocío (2021). Reseña bibliográfica de *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis* de Franco “Bifo” Berardi. *Anacronismo e Irrupción* 11 (21), 627-638.

En el libro *La Segunda Venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis* (2021) publicado recientemente por Caja Negra, Franco “Bifo” Berardi busca traer una mirada de esperanza sobre el futuro que nos espera luego de este presente caótico en el que nos encontramos. Allí el panorama es descrito de la siguiente manera: todo avanza cada vez más rápido, surgen movimientos violentos nacionalistas, se fortalece una derecha alternativa, hay exterminio humano y también de la flora y fauna debido a la catástrofe climática y el crecimiento de un capitalismo cada vez más voraz. Sin embargo, el futuro puede ser esperanzador. El título toma como referencia un poema clásico de William Butler Yeats, escrito en 1919 tras la Primera Guerra Mundial, donde se habla de la segunda venida de Cristo que se presagia en el texto bíblico Apocalipsis. En medio de la masacre, la anarquía y el triunfo de los peores sobre los mejores de la Gran Guerra, Yeats escribe que debe estar cerca la Segunda Venida, redentora y salvadora. Con una analogía más terrenal, “Bifo” Berardi plantea que en medio del caos y la tragedia en la que nos vemos inmersos en la actualidad, donde prima la violencia, el colapso ecológico y los estragos que ha causado el COVID-19 en todas las esferas de la vida, las premoniciones apocalípticas del fin del mundo ya no son irónicas, sino realidades. Ante esto, la segunda venida es la del comunismo.

Antes de comenzar la obra el autor ya nos deja ver cuál es su objetivo: cuestionando la famosa frase sobre la tarea de los filósofos de Karl Marx, “Bifo” dirá que la tarea del filósofo no es transformar el mundo sino interpretar y descifrar sus posibilidades, pues “la interpretación es la condición para encontrar el hilo que nos permita desatar el nudo, que nos de la capacidad de escapar del laberinto” (2021: 13). Este laberinto no es otra cosa que el desastre de las últimas décadas: el regreso de la política identitaria y la hegemonía de las finanzas no hacen más que atentar contra las bases de la democracia occidental, llevando a sus poblaciones a la desesperación, la pobreza y la indigencia. Entre finales del siglo pasado y comienzo de este se ha apagado la racionalidad, hemos regresado a

un momento de oscuridad y con él ha regresado la violencia, el racismo y la guerra civil. Esta obra asume como propio el fin del mundo; este ya ha llegado. El presente no es más que caos y violencia, acompañado del resurgimiento de movimientos que representan lo peor de la historia de la humanidad. Pero el autor no solo da esto por sentado, sino que para él estamos hablando de un presente irreversible; la apuesta de *La Segunda Venida* es motivarnos a pensar un mundo después del caos. Dividido en tres partes: "En retrospectiva", "Apocalipsis" y "¿Hay vida después del Apocalipsis?", busca analizar lo que está ocurriendo a nivel mundial hoy y ofrecernos una alternativa, pero sobre todo, nos invita a seguir pensando en un mundo que ha dejado de hacerlo.

En el primer capítulo "En retrospectiva", el autor comienza analizando brevemente las décadas del Mayo Francés, entendiéndolo como un proceso, como una "disposición mental" (2021: 17) que abarca los 60s y 70s y que permitió el surgimiento y desarrollo de una fuerza explosiva del que él mismo formó parte. Berardi se encontraba estudiando filosofía en la Universidad de Bolonia en 1968 y es desde su propia experiencia que comienza este análisis. Allí buscó entender qué pasó entre aquellos jóvenes esperanzados por el porvenir que sostenían consignas como "Estudiantes y obreros al poder" o "La imaginación al poder" y que cuestionaban el sistema en el que estaban inmersos en pos de un futuro de paz, igualdad y justicia. Y los jóvenes de ahora que se muestran faltos de deseos, deprimidos, con una fuerte necesidad de control y seguridad, llenos de temor, pánico e impotencia y fácilmente captables por los nuevos movimientos fascistas. El autor plantea que estos cambios debemos entenderlos a partir de términos evolutivos, analizando la relación entre infoesfera y psicoesfera, o también entre conocimiento y conciencia.

El argumento de Berardi comienza planteando que 1968 representa la convergencia entre tecnología, conocimiento y conciencia social. La fe estaba en poner el desarrollo tecnológico al servicio del bienestar social mundial, pero ocurrió todo lo contrario. Con el final de la década se detuvo el crecimiento en

paralelo de las distintas tecnologías y la conciencia social, dando paso a un crecimiento inversamente proporcional: desde entonces el fenómeno tecnológico no hace más que avanzar a grandes pasos en detrimento de la conciencia social, llegando al punto actual donde la sociedad tiene cada vez menos poder sobre la tecnología. Para el autor esto se debe al impacto que han tenido las reformas neoliberales desde la década de 1980 en todo el mundo que, entre tantas cosas, reconfiguraron por completo la mente colectiva humana al poner el sistema educativo mundial al servicio de las demandas del mercado mediante recortes, desregulación, privatización y precarización. Aunque desde ese entonces los índices de alfabetización aumentan a escala global, empeoran los indicadores sobre la educación superior. El problema que encuentra el autor no es solo cuantitativo, sino también cualitativo, las nuevas generaciones reciben una calidad educativa inferior desde los 80s. Así, el avance del mercado ha cuestionado uno de los grandes pilares de la educación burguesa: la autonomía de investigación y enseñanza fueron cada vez más condicionadas a los dilemas económicos de rentabilidad, competencia y acumulación. Las formas de enseñanza se estandarizan y las humanidades sufren recortes y desfinanciamiento. Es por esto que desde finales del siglo pasado el nivel educativo en la mayoría de los países ha caído a la par que aumenta la exposición de estos mismos individuos a la infoesfera, el ciberespacio y los medios de comunicación de masas, que constantemente nos bombardean con información, causando sobreestimulación mental. Con peores niveles educativos y sobreinformación constante merma la capacidad de raciocinio y de pensamiento crítico y lógico. El joven promedio hoy se encuentra mucho más informado que hace 50 años pero mucho menos preparado para dar opiniones críticas. Para el autor, el regreso a un apoyo masivo al racismo, el auge de los movimientos nacionalistas y la guerra religiosa que presenciamos en los últimos años no son más que los efectos de la demencia de la mente global, es la respuesta del cuerpo social sin cerebro, de la actual incapacidad de pensar.

En paralelo, Berardi plantea otro problema: la caída del comunismo, (la única alternativa que se dio en el siglo pasado para redistribuir la riqueza mundial en pos de evitar la venganza de los vencidos) que fue identificado con el proyecto soviético y que desembocó en totalitarismo y al fracasar, destruyó el horizonte de posibilidades del comunismo en tanto idea. Junto con la derrota del movimiento obrero que, aunque son fenómenos diferentes, juntas han llevado a la separación de la clase trabajadora de Occidente (principalmente de Europa y Estados Unidos) de los pueblos oprimidos de los países colonizados. Ya no existe una lucha que los congrege a todos por igual a pesar de sus diferencias, ya no existe aquella empatía y unión que hermanaba a los trabajadores occidentales explotados por el capitalismo con las luchas de los pueblos colonizados también explotados por el capitalismo y el imperialismo, ya no hay proyecto internacionalista. Asimismo, entre los trabajadores occidentales ha ido creciendo el miedo, la impotencia y la falta de seguridad que los ha acercado a movimientos nacionalistas, a la derecha, al conservadurismo o a los grupos reaccionarios. Como respuesta, para el autor, de ambos lados surgen ejércitos de vengadores que quieren saldar las humillaciones pasadas.

Planteado esto, parece inevitable el regreso del nazismo. El autor toma la definición de nazismo del filósofo alemán Karl Jaspers, quien diferenció entre el nazismo en tanto hecho histórico y nazismo en tanto concepto, como fenómeno universal. El primero solo es comprensible a partir de un contexto histórico y social determinado, y por lo tanto irrepetible; pero las dinámicas sociales y psicológicas del nazismo como fenómeno del siglo pasado son muy similares a las que rigen *lo social* en la actualidad. Asimismo, Jaspers define al nazismo como tecno-totalitarismo, el régimen nazi fue un proyecto donde el exterminio perfeccionado a través de la tecnología alcanzó tal nivel que los campos de concentración fueron el ejemplo histórico del exterminio automatizado, y en una realidad donde la tecnificación avanza sin que los humanos seamos capaces de conceptualizar, imaginar y darnos cuenta lo que realmente significan y pueden

hacer esos avances tecnológicos, no hay nada que impida que hoy eso ocurra nuevamente, esta vez de manera exponencial.

El temor está en la convergencia entre la impotencia frente al avance indiscriminado de la técnica y la ausencia de mente social. Esta obra plantea que ahí podría estar el núcleo del Apocalipsis, que sería imposible de detener. Pero el nazismo o el fascismo, para Berardi, no regresan como sus viejas formas, no se trata aquí de la Segunda Venida de Hitler sino de un nazismo que está creando guerreros identitarios a través de la raza. Principalmente hombres enojados, desesperados y humillados por las democracias liberales que han dinamitado la sociedad moderna occidental mediante el avance del progresismo y que han destruido las economías nacionales y a las clases medias con sus medidas económicas. Para el autor el sentimiento clave es la humillación que estos hombres jóvenes, blancos, occidentales y de clase media sienten. Puesto que las expectativas que tienen sobre sí mismos no coinciden con sus realidades, buscan chivos expiatorios contra quienes atentar e imponer su frustración. Las víctimas son las de siempre: latinos, afrodescendientes, mujeres y refugiados. Las reformas neoliberales de finales del siglo pasado han destruido todos los grupos de pertenencia preexistentes, la única identidad unificadora que ha quedado en pie es la raza (blanca). Así surge este nuevo fascismo: deprimidos y nostálgicos por un pasado idealizado que ya no existe, lo que se impone es la venganza.

El nuevo racismo es el "racismo de los perdedores" (2021: 43), el racismo de aquellos hombres blancos que se sienten invadidos por migrantes y culpan a la globalización, el de aquellos varones heterosexuales que se sienten atacados por el avance del feminismo –con su consabida ampliación de derechos hacia las mujeres, o el nuevo rol de estas en la sociedad–, el de aquellas clases medias blancas que ven cómo los suburbios donde viven o sus empleos se llenan de latinos o migrantes, y el de aquellos cristianos blancos que ven en la libertad de culto y la multiplicidad de religiones un ataque al orden de la cristiandad. Para "Bifo" los nacionalismos reaccionarios que resurgen actualmente son

movimientos donde aquellos jóvenes a quienes se les prometió democracia y bienestar económico se presentan en busca de venganza, es una “Ilustración oscura”, es el regreso del derecho del más fuerte.

En el segundo capítulo “Apocalipsis” el autor concluye que la única reacción posible entre aquellos que actualmente se encuentran impotentes y temerosos ante el avance de la contemporaneidad es el nihilismo, “buscando desesperadamente una salida; al no encontrarla, recurrimos al poder de la nada” (2021: 50). Así, para Berardi, la fuerza nihilista o fuerza destructora creciente es la que nutre a los nuevos partidos de derecha, así se explica la ola de autodestrucción y autodesprecio actual que nuclea movilizaciones de odio entre las clases medias de todo el mundo. Estos individuos no traen propuestas de cambio, no buscan oponerse a lo vigente, solo buscan venganza.

El Apocalipsis también atenta contra la esfera estatal. Si la era moderna se caracterizó por la emancipación de las leyes de la naturaleza y su domesticación, la era contemporánea se caracteriza por una tecnología omnipresente imposible de controlar. La fuerza estatal del Leviatán hobbesiano, que permitió regular en pos del surgimiento del capitalismo industrial y ordenó a la sociedad en pos de la civilización y el desarrollo, se vio reemplazada por la fuerza del capitalismo financiero, por la racionalidad matemática y el tecnocontrol regulado. Para Berardi, la gobernanza y el algoritmo financiero se convierten en el nuevo Leviatán. Y retomando a Maquiavelo, que entendía la política como “el arte de someter las fuerzas impredecibles de la naturaleza a un proyecto racional” (1993, citado en Berardi, 2021), el autor plantea que esta fuerza es hoy impotente también. La realidad es hoy tan compleja y caótica que el príncipe es incapaz de gobernar, en tanto la impredecibilidad aumenta y la toma de decisiones políticas –que debería conllevar una evaluación crítica– debe realizarse en microsegundos.

Otro problema que atañe a la gobernabilidad es el surgimiento de un nuevo tipo de guerras civiles. Ahora, estas poseen múltiples frentes y el conflicto ya no

es estable y reconocible como antes, sino que cambia constantemente. Lo único que sobrevive es la oposición entre los dominadores, reunidos en la idea de raza blanca, y los Otros, una multiplicidad de colonizados, de vencidos históricos que se encuentran a su vez divididos y en conflicto entre ellos. El después del ataque al *World Trade Center* el 11/09/2001: las guerras de Irak y Afganistán, y el surgimiento del terrorismo suicida yihadista, son el comienzo del ajuste de cuentas de los vencidos tras 500 años de colonialismo. Entre los Otros también surge una fuerza destructora unificadora, también hay depresión y sufrimiento que crea ejércitos de perdedores, en este caso, los perdedores de la historia.

A su vez, la esfera estatal mundial ha sufrido cambios. Siguiendo a Michael Hardt y Toni Negri, el autor establece que “la globalización no puede ser criticada ni subvertida por la esfera nacional de la soberanía. El Estado nación ha perdido su eficacia debido a la globalización” (2021: 55). Como si no fuese suficiente, la globalización ha significado la desaparición de Occidente en tanto concepto geopolítico, dice Berardi: ya no es bastión de la economía capitalista liberal porque han surgido nuevas economías neo-industriales en todo el mundo y tampoco es bastión de la democracia liberal porque es desde estos mismos países que se han comenzado a socavar las reglas democráticas. Asimismo, ha desaparecido la polarización histórica entre Estados Unidos y el bloque soviético. Las tres razones que justificaban la existencia de Occidente –la economía capitalista, la democracia liberal como proyecto político y la división del mundo en dos polos donde Estados Unidos y la URSS se disputaban la hegemonía mundial– han desaparecido. De ahí que para “Bifo”, las divisiones que fundamentan las nuevas guerras van a ser religiosa y de raza. Cuestionando la cristiandad, la cultura occidental y la colonización, la única comunidad de pertenencia que queda para hacerles frente es la raza blanca.

En paralelo, los Estados han dejado de ser garantes de la seguridad social y del Estado de Bienestar para convertirse en garantes de la ganancia financiera transnacional mediante la infraestructura de las comunicaciones. No han



desaparecido sino que han sido reconfigurados tras las reformas neoliberales con la finalidad de servir al sistema financiero, transformando la organización del trabajo y llevando a cabo una desterritorialización del proceso de producción. Como resultado, los salarios disminuyen, las condiciones laborales empeoran, la solidaridad y autonomía de los trabajadores desaparecen. En el norte global son las clases medias blancas quienes se ven afectadas por esto, “incapaz de encontrar una salida política a la austeridad impuesta por las finanzas globales, la población europea está montando una reposición del oscuro espectáculo llamado fascismo” (2021: 71). Así son permeadas por este nuevo fascismo y culpan no al sistema financiero sino a las minorías racializadas. Con una mirada pesimista sobre el presente, la depresión, la rabia, el aumento del consumo de drogas, el pánico y la falta de orden, sumado a la facilidad con la que algunas sociedades como la estadounidense acceden a las armas y sus culturas violentas, este puede ser el comienzo de la nueva guerra civil mundial.

Este capítulo cierra con una mención al rol que las redes sociales han alcanzado en este presente apocalíptico. Se puede identificar una fuerte relación entre estos movimientos mayoritariamente de jóvenes reaccionarios que aprovechan la masividad que las redes sociales brindan para difundir noticias falsas, teorías conspirativas y mensajes de odio bajo la idea democrática de que todo contenido es válido y libre de ser expresado. Pero el debate sobre las *fake news* y el impacto negativo que estas tienen en este contexto de caos e inestabilidad llevan a Berardi al dilema sobre qué es la verdad, quién la puede imponer y qué deberían hacer las grandes corporaciones como *Google* o *Facebook*. En última instancia, para “Bifo” el criterio de verdad no es más que ético, político y estético. No existe ontología propia de la verdad, y por lo tanto no hay posibilidades reales de que una organización, que responde a sus propios intereses, pueda imponer qué se puede compartir en Internet y qué no. Por lo que el autor concluye que el problema no son las noticias falsas como tales, pues en última instancia siempre han existido, sino la velocidad, atención e intensidad

que alcanza todo tipo de información hoy en día, sea falsa o no. Esto se ve acompañado de la carencia de pensamiento crítico propio de la contemporaneidad, debido a que la saturación de información que generan los medios de comunicación e Internet erosionan la capacidad de pensar de los individuos. El pensamiento crítico requiere analizar la información recibida, sopesarla, analizar contrastándola con la propia experiencia o conocimiento previo y luego decidir, en otras palabras, el pensamiento crítico lleva tiempo, que es algo que hoy no existe. Así es como el bombardeo constante de información *online* perjudica la capacidad de todos los individuos de discernir entre verdadero y falso. Y esta carencia de pensamiento crítico no hace más que contribuir a la creación y perpetuación de cámaras de eco, constantes redes de autoconfirmación donde no se analiza ni piensa, sino que se repiten, perpetúan y refuerzan ideas y concepciones ya establecidas entre los individuos.

La obra termina luego de este recorrido con el tercer capítulo “¿Hay vida después del Apocalipsis?” donde se plantea la necesidad del trabajo filosófico para encontrar soluciones alternativas, se trata de entender qué es lo que está ocurriendo para saber qué hacer al respecto. Para “Bifo” es un hecho: estamos viviendo el Apocalipsis. La derecha alternativa se impone en las sociedades europeas y estadounidenses buscando reemplazar la democracia con una cultura identitaria de la pertenencia. Para Berardi la ola neo-reaccionaria que presenciamos no es una cuestión meramente política y por lo tanto no se solucionaría mediante elecciones democráticas o acciones de índole político, sino que este avance de agresividad y violencia está destinado a retroalimentarse sin fin aparente. La pregunta entonces no es si podemos salir de esta situación, si hay salvación, porque no la hay. La pregunta entonces es si será capaz la mente humana de imaginar un mundo posapocalíptico, un humanismo después de la destrucción del humanismo que sea capaz de saldar algo de todo esto.

Entonces, si el capitalismo y la democracia son incompatibles, como queda en evidencia en la realidad actual, la tarea del filósofo debe ser pensar una

alternativa: y la única posible es el comunismo. Pero para el autor no se trata de un comunismo como el que hemos conocido en las experiencias soviética, china o cubana. Con la idea de comunismo no refiere a ningún modelo político, programa o ideología en particular, sino aquello que es capaz de cuestionar la verdad autoimpuesta de la acumulación y el trabajo asalariado. Comunismo en tanto significa igualitarismo y emancipación del tiempo social. Porque el Apocalipsis, además de ser caos es un momento de oportunidades, un momento para ver y pensar otro fin del mundo; pero “si somos incapaces de ver y actualizar esta posibilidad oculta, lo que vendrá a continuación será un descenso hacia la nada” (2021: 97).

Así la obra cierra con una llamada a la acción: en un mundo donde el pensamiento crítico desaparece y es reemplazado por el pensamiento mitológico, donde las mentes son bombardeadas con información constante, no podemos dejar de pensar. Necesitamos razonar, debemos hacerlo. Así como debemos aclimatar nuestras mentes para la segunda venida del comunismo, dejando en el olvido la creencia autoimpuesta como verdad absoluta de que el capitalismo es parte del desarrollo natural de las sociedades, y por lo tanto, inevitable. Y dejando atrás el cinismo que vincula el comunismo con sus proyectos políticos fallidos y nos imposibilita considerarlo como una alternativa real. Para “Bifo” es literalmente el momento del socialismo o la barbarie, entendida como desastre medioambiental, nacionalismos y guerras civiles. Es momento de reflexionar sobre lo que creemos imposible o ceder al fin del mundo como lo conocemos.

Concluyendo, *La Segunda Venida* (2021) brinda una nueva mirada a la situación político-social mundial actual y plantea nuevamente la necesidad de, desde la academia y desde la teoría política contemporánea, continuar pensando alternativas de futuros posibles para hacer frente a un mundo caótico de destrucción, que ha sido presagiado por años y hoy ya estamos presenciando. Tanto en la discusión académica como en el plano práctico de la política, Franco “Bifo” Berardi pretende replantear el sistema de autodestrucción capitalista e

Rocío Gamizo

Reseña bibliográfica de *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis* de Franco "Bifo" Berardi

imperialista en el que estamos insertos y del que no creemos que haya salida, en pos de motivarnos a imaginar cambios estructurales y la posibilidad de un sistema político distinto a nivel global.